

Nº 964

Tres mil
Suplemento Cultural

Sábado 23 de agosto de 2008 | Nº 3842 del año xvii segundo centenario | www.diariocolatino.com

DIARIO CO LATINO, MÁS DE UN SIGLO DE CREDIBILIDAD



A la memoria del poeta Jaime Suárez Quemain

UN ROUND A TU RECUERDO



Arriba, el poeta Jaime Suárez Quemain, en el transcurso de un recital en San Salvador. A la derecha, con guantes, en una foto de su infancia, aproximadamente de 2 a 3 años. Quemain, poeta y periodista, fue salvajemente asesinado por escuadrones de la muerte ligados al gobierno de El Salvador en 1980.



SI HAY **DESAPARECIDOS** NO HAY PAZ

¿DONDE ESTÁ ARQUÍMIDES CRUZ?

Suárez Quemain y la libertad de expresión

MAURICIO VALLEJO MÁRQUEZ

Como lo hacía a diario, el poeta y periodista Jaime Suárez Quemain bebía café en el Bella Nápoles, muy cerca de donde se encontraba la redacción de la Crónica, periódico del que él era jefe de redacción. Acababa de darle un sorbo a su taza cuando el fotoperiodista César Najarro entró en el local y al ver a Suárez decidió ir a saludarlo. En ese momento entraron cinco hombres encapuchados, que acababan de salir de un taxi, se acercaron a los periodistas y uno se quedó tras Suárez y le tocó la espalda. Al levantarse Suárez el otro hombre le puso unas esposas, inmediatamente hicieron lo mismo con Najarro. Era la tarde del 11 de julio de 1980. El silencio reinó en el Café Bella Nápoles, así como sucedía en la mayoría de calles, casas y parques de El Salvador. El 12 de julio fueron encontrados ambos cuerpos en la entrada de Antiguo Cuscatlán. Ambos habían sido cruelmente torturados, Suárez había recibido varias cortadas con machete en la espalda, también le habían abierto el abdomen, además tenía varios golpes en su tórax, rostro y extremidades y un agujero de bala muy cerca de uno de los orificios de su nariz. Su sobrina Sonia Martínez Suárez junto a otros familiares lo llegó a reconocer.

Meses antes de que lo mataran llegaron donde el hermano, que era coronel, y le arrojaron un ejemplar de La Crónica frente a él. Con evidente enojo le dijeron: “decile a tu hermano que deje de escribir esas cosas, sino le vamos a dejar un mensaje en La Crónica”. Un día se detuvieron dos vehículos frente a La Crónica, bajaron la puerta de la cama de un pick up y tomaron posición para empezar a ametrallar las instalaciones del periódico. A pesar de este aviso, Suárez siguió escribiendo.

Cuentan que la esposa del dueño del periódico le mostró a un visitante oficial la oficina de Suárez. Un par de días después, cuando estaban imprimiendo el medio llegaron un par de hombres y ametrallaron desde afuera la oficina de Suárez. A él no le pasó nada porque se encontraba supervisando la edición. Cuando los sujetos se fueron, el poeta subió a su oficina y recogió los casquillos y dijo: “me voy a hacer un collar con estos bolados”. Un día volvieron a llegar donde su hermano, el coronel, y le dijeron que ahora el aviso se lo iban a dar directamente a Suárez y que le dijera que dejara de escribir. Ante la amenaza se reunió toda la familia y le pidieron que saliera del país. El poeta dijo: “si mataron a Monseñor Romero, quien soy yo”.

Suárez quien nació el siete de mayo de 1949 era un verdadero luchador en contra de la injusticia. Sus actos siempre demostraban además de esa inclinación un fuerte deseo por defender los derechos de los salvadoreños. A diario lo demostraba en su trabajo donde literalmente se jugó la vida. Todo atropello contra los Derechos huma-

nos, cada injusticia, cada verdad era publicada sin importar el precio que tuvo que pagar con los días. Se convirtió en un símbolo de la libertad de expresión.

“Es tan sucio el que pone las cadenas como el que lo acepta como algo sin remedio”, afirmó en su momento Suárez, una frase que es vista con normalidad en pleno 2008, pero a finales de 1970 el sólo hecho de pronunciarla en voz baja era suficiente para dejar de vivir. Sus palabras eran leídas a diario no sólo por sus simpatizantes, sino también por sus enemigos que un día no pudieron tolerar más sus comentarios y decidieron acabar con él. El 13 de julio de 1980 el periódico español El País destacaba el asesinato de Suárez:

“El secuestro de Suárez Quemain y Najarro ocurrió apenas cuatro horas después de que un grupo de familias campesinas llegadas del norte del país, bajo la protección armada del grupo izquierdista Ligas Populares Veintiocho de Febrero, ocuparan ayer la Embajada de Costa Rica en esta capital, para «denunciar al mundo la represión del Ejército contra los campesinos». Un policía que custodiaba la sede e intentó impedir la ocupación fue muerto de un tiro”, escribió Carlos María Gutiérrez.

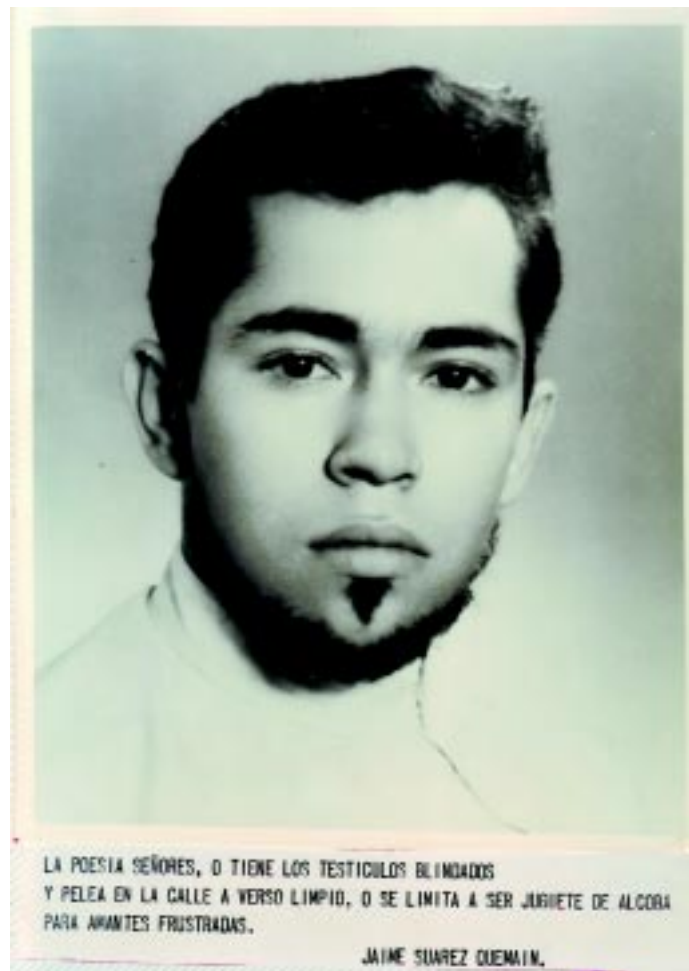
La sopa del chucho

Jaime Suárez fue un maestro por naturaleza. Enseñó durante algunos años en los aulas de algunos centros escolares, pero también instruyó a varios escritores e intelectuales de la época, entre ellos la cantante y antropóloga Lorena Cuerno e incluso a mi padre, Mauricio Vallejo, quien lo conoció por medio de mi abuelo Oscar Antonio Vallejo cuando Suárez y él trabajaron juntos para el Ministerio de Educación.

Jaime le decía a sus amigos: “Vamos a comernos la sopa del chucho”, cuando los invitaba a comer en su casa, porque su ma-



Fotografía del pequeño Jaime, rondando los tres años, en el patio de su casa.



trás de una regla de cálculo, de una probeta y hasta del lápiz que ocupes: hay manos obreras. No los defraudes volviéndoles la espalda. Si algún día te toca anteponerle a tu nombre la palabra «doctor» o «licenciado» que no sea para estar en alianza con el gangster», afirmaba Suárez.

Entre sus libros destacan: Un disparo colectivo, poesía, edición póstuma. San Salvador, 1980, El discreto encanto del matrimonio, teatro, 1980 y Lienzo abstracto, poesía, inédito, 1980. Además de muchos trabajos más publicados en periódicos y revistas de la época.

La lucha

Jaime Suárez Quemain no fue un boxeador, seguramente nunca se puso los guantes ni buscó el ansiado ranking de una Federación amateur o profesional, quizá apenas sabía un poco de palabras como: rectos, ganchos. Tal vez ni le interesaba ver las peleas tanto como escribir. Pero tenía sangre de boxeador y la de una de las mayores glorias boxísticas de nuestro país. Quizá por ello él fue tan combativo. Su padre fue Alejandro de la Cruz Suárez quien figuró como campeón centroamericano en 1939.

También recomendaba lecturas a los jóvenes escritores que se reunían con él en el café bella Nápoles como era el caso de los hermanos Galeas.

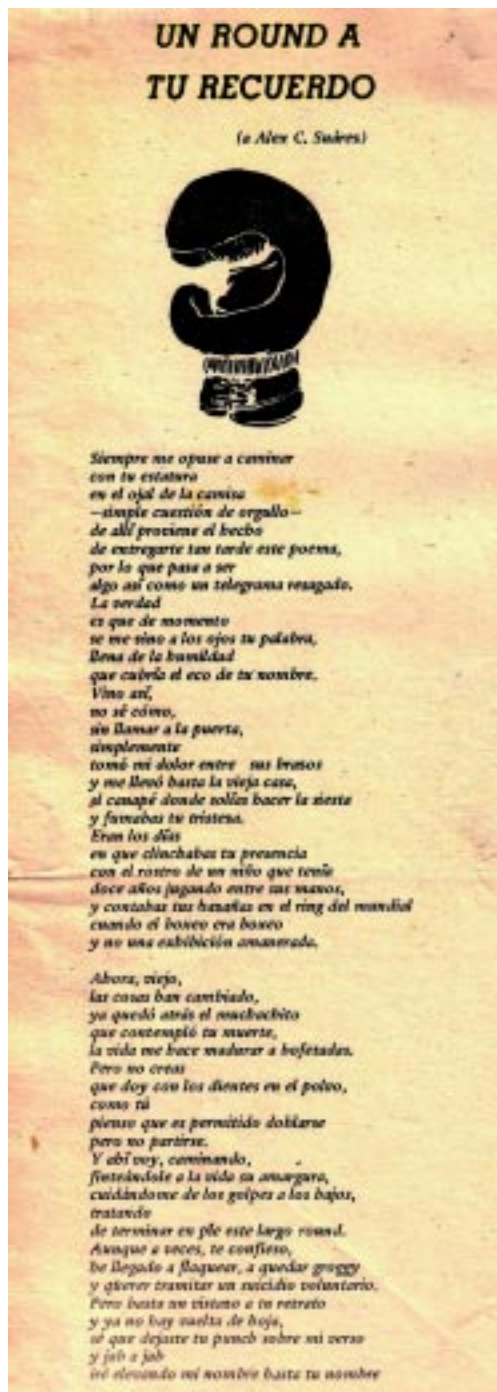
Suárez fundó junta a Alfonso Hernández, Rigoberto Góngora, Mauricio Vallejo, Humberto Palma, Jorge Mora San, los hermanos Galeas, Nelson Brizuela, David Hernández y Chema Cuellar, entre otros, la revista literaria La cebolla púrpura, que gozó de mucha simpatía por varios años. Todo esto mientras desarrollaba su trabajo como periodista de La Crónica. Su oficio literario lo compartió con muchos, entre ellos sus vecinos. Cada uno de ellos tuvo el honor de que el poeta le dedicara un poema en la serie Mis Vecinos.

En la escena poética, Suárez se dio a conocer al ganar un certamen estudiantil nacional en 1970, desde entonces no soltó la pluma y escribió poemas, teatro, además de sus incisivos artículos de opinión.

«Cuando asistas a la universidad ten presente que manos de albañiles la construyeron, que detrás de cada libro hay manos de tipógrafos que, aunque no te conocen, piensan en tí en cada letra que colocan, que de-

Dentro de su poemario Un disparo Colectivo encontramos un poema conmovedor llamado *Un Round a tu recuerdo*, donde habla de su padre, de lo orgulloso que en ese momento se encontraba de tener un padre como él, un boxeador heroico y al que le dedicaba su vida. Cuenta su familia que lo escribió un día en que se iba a suicidar, pero al ver el retrato de su progenitor en la pared en lugar de acabar con su vida tomó una pluma y comenzó el poema. Un hermoso poema de Suárez que cobra aún más sentido al conocer la historia que le vio nacer. Así como su progenitor tuvo la vida de un verdadero luchador, uno que peleó contra la libertad de expresión, contra el miedo y habló sin ataduras:

“Es tan sucio el que pone las cadenas como el que lo acepta como algo sin remedio” afirmó Suárez y aún ahora a veintiocho años de asesinato siguen vibrando en más de algún escrito como muestra de que Suárez dejó su huella en las letras salvadoreñas.



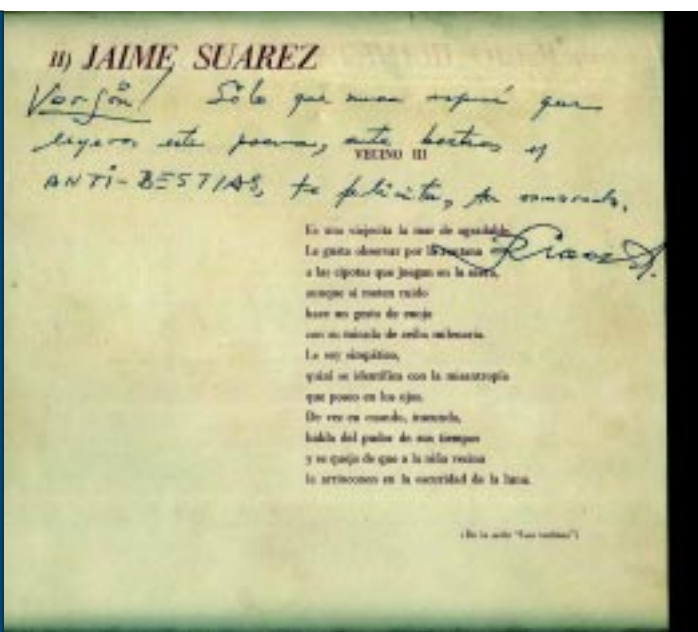
Los dictadores

...los dictadores, señor,
deambulan entre sombras
Y en horas nocturnas
ingresan como acólitos en
Ceremonias donde oficiantes
de negro celebran horriblos
Ritos en contra del hombre
Usted sabe, señor
Que ellos podrían
Cambiar la religión,
De indumentaria.
Opero usted los convierte
En guardianes de su estómago,
Les compra rifles
Y juegan a la guerra
Y luego usted, señor,
Usted los condecora
Y orgullosos caminan sacando
El pecho que está lleno
Por dentro de alacranes
Y usted los aplaude
Y usted los elogia
Y goza con el clima de tranquilidad,
De muertos en los ríos,
De secuestros, de torturas,
De bombas y de sangre.
Y usted los premia
Permitiéndoles sentarse a su mesa
Y que entren a sus clubes
Y se casen con su prima lejana
Educada en Europa
Y les pasa sus vicios
Y ahora juegan bridge
Y beben whisky
Y manejan un mercedes.
Los dictadores, señor,
Olvidan que nacieron
En medio de un arroyo
Y disparan en contra del arroyo
Y pretenden sacar aquel arroyo,
Hasta que un día
El arroyo es un mar
En el que mueren podridos:
Usted y los tiranos.

Un disparo colectivo

Porque me quema a veces la nostalgia,
El asombro en la voz, el pase en corto,
Las perras ganas de aguantar a los fantasmas
Que me comen el alma a dentelladas,
Mientras se escucha en el café
Una melodía tristonca —siempre son tristes
Si es en el café donde se escuchan—
Y yo me desangro inútilmente,
A borbotones pero inútilmente,
Cuando de amor repleto
Me voy por esas calles de dios
Con papel tumbado por el viento
Y se oye el crujir, el alboroto
De ese tiempo que se cae pese a todo
Y ya no bastan diques ni compuertas,
Ni muros que detengan la avalancha,
Porque los duendes ya no asustan a los niños
Y soy —aunque no quieran— un disparo colectivo,
Una pringa de luz en las tinieblas
Y porque —por más que me maldigan—
Nací para soñar
Aunque el sueño de plano esté prohibido
Y se acerquen los dichosos normales
Y me quieran cambiar mi canción,
Cargarme con sus baterías y volverme imbécil
Que esté al tanto del último grito de la moda,
Y del actual amante de doña Fulanita
O del mustang azul de don Idiota,
Y porque les molesta
Mi profunda vocación anarquista,
Mi sacrosanto amor por la desobediencia,
Y quieren carne con sus palos,
Ponerme su disfraz
Jaime Suárez e z Quemain Poemas
Y que baile la samba que ellos bailan,
Y porque digo no,
Y me vale un pito,
Y prefiero mis fantasmas
O jugar con mi sombra.
Y mando al carajo a “los inspectores de herejías”
Que quieren registrarme, anularme el carnet,
Voltrear mi cerebro
Y averiguar qué es lo que guardo,
Y convertirme en ciudadano robot,
Clásico ejemplo de las buenas conciencias.

P O E M A S
jaime suárez
quemain



En la secuencia fotográfica, Jaime Suarez Q. con sus compañeros de la Escuela San Alfonso, luego, en un evento literario, en la tercera foto junto a un compañero de labores en la redacción de La Crónica, y, finalmente, recibiendo un diploma.

Las Voces de «El Calabozo»

JOSÉ ANTONIO DOMINGUEZ

“Es feo ese lugar, es un lugar que da miedo asomarse,
porque se ve aquello como que es horno
porque al pararse en los paredones
se ve aquella inmensidad que da miedo...”

SOBREVIVIENTE DE LA MASACRE DE EL CALABOZO

I
Fue en agosto de 1982. Los medios de comunicación informaron del “gran operativo de limpieza” que la Fuerza Armada realizaba en el noreste del departamento de San Vicente con más de seis mil efectivos. Nombres como El Chilillo, San Jerónimo, San Jorge, Ayalitas, Aradillas, San Jacinto la Burrera, San José, San Estebán, Cerros de San Pedro, Guayabillas y demás caseríos de los municipios de San Esteban Catarina y Santa Clara, se convirtieron en puntos de referencia de notas periodísticas, sitios casi desconocidos donde la Quinta Brigada, el Destacamento Dos, el Regimiento de Caballería, Artillería, de la Fuerza Aérea y los Batallones Atlacatl y Belloso, realizaban sus hazañas.

El COPREFA día a día reportó “campamentos destruidas y numerosas bajas extremistas”, eufóricos reportes que El Diario de Hoy y La Prensa Gráfica publicaban con notable alegría y ninguna reserva; al final, fielmente anunciaron: “201 terroristas muertos”, un soldado muerto y seis más heridos, la operación “Teniente Coronel Mario Azenón Palma” había sido un éxito y se prolongaba al sur del mismo departamento.

II
“Adentro de la zona” se rumoraba que venía un gran operativo. Los preparativos para sobrevivir una vez más comenzaron; desde el inicio de la guerra “operativos entraban y operativos salían”, los bombardeos aéreos y terrestres multiplicaban la muerte, pero la vida seguía echando raíces junto a los *compas* que pasaban, que pedían, que daban, se quedaban, y siempre continuaban por los caminos de to-

dos, alzando la bandera de los hijos, de los hermanos, de los padres asesinados antes y después de 1979 y 1980.

Para la Fuerza Armada y el gobierno más de seis mil campesinos que se resistían a abandonar sus tierras de origen, eran sin duda guerrilleros, “campesinos engañados” “masas del FMLN” a quienes había que exterminar, “terroristas enemigos de la patria” condenados a muerte, en más de 200 de ellos se cumplió la sentencia el 22 de agosto de 1982 en El Calabozo del río Amatitán.

III
El 18 de agosto una tormenta de fuego despertó la madrugada; venía del Morontepeque, de Los Palacios, de Los Amaya y de La Delicias. Días antes de iniciarse el *mortereo*, el DM 2 tendió un cerco a lo largo del límite entre Cabañas y San Vicente; al Sur, desde Santo Domingo hasta el Puente Cuscatlán más de 30 kilómetros de soldados patrullaban día y noche la Carretera Panamericana; desde Apastepeque se tendió otro cerco que subía hasta Cabañas y cerraba el Oriente; al Poniente un cerco más fue tendido a lo largo del río Machacal de San Sebastián, así se completaba la ronda de la muerte.

te todo el día 18, los artilleros, ciegas piezas de los morteros 120 se habrán cansado de cargar y disparar, lejos estaban del destino de sus proyectiles, lejos de las miradas y el llanto estridente de los niños, lejos de la serena angustia en los ojos grises de los ancianos, lejos del retumbo silencioso del corazón inocente, lejos del descuaje instantáneo de los árboles, lejos muy lejos de la bella flor del sacrificio.

El bombardeo indiscriminado sobre los cantones y caseríos forzó a la población civil a desplazarse a lugares más seguros, a buscar una salida de la “zona objeto del operativo”. Ese mismo día en la tarde hubo comunicación en todos los cantones”, el *mortereo* sólo era el “ablandamiento” para que los élites a terminar la labor. Llegarían los famosos “angelitos del infierno” del Atlacatl como perros con rabia, con sus caras pintadas injuriando y blasfemando, destruyendo y asesinando a su paso, “*arriando*” a la población hacia un punto incierto, pero sin duda el punto exacto, ideal para la muerte. De los cantones salieron las guindas, todos buscando llegar a un punto común: el cantón Amatitán Abajo, el Calabozo, el corazón de la masacre, esperaba..

A las diez de la noche en el cantón Amatitán Abajo se encontraba ya una gran concentración de gente, todos salieron buscando el sur-oriente, por San Juan de Merinos, suponían que ese lugar estaba libre de tropas, pero al pasar cerca de la Guayabillas, quienes iban adelante “toparon”

con soldados que abrieron fuego, murieron nueve personas, nueve voces rodando en el abismo oscuro de la noche, no hubo tiempo para preguntar sus nombres, para apretar sus manos, los demás retrocedieron hacia cualquier parte, muchos se perdieron, otros tomaron rumbos seguros y los que se ocultaron en los huecos y matorrales de la noche, fueron encontrados despedazados al amanecer, ellos, los anónimos desde entonces. La mayoría regresó al lugar de donde salieron, arrastrando la sombra de los primeros muertos se refugiaron bajo el puente Amatitán.

Desde el poniente, del cantón San José, un coro silencioso de setenta gritos comenzó a bajar lentamente, fue creciendo como crecía la noche en la distancia de los pasos. Trescientos, quinientos, mil hermanos, niños, ciegos, ancianos, embarazadas, hombres y mujeres confundidos con la lluvia, con la cruz de la incertidumbre en la mirada, tropezando con la noche, aculándose en los bordos para defender a sus hijos del fuego y la tormenta.

En Amatitán Arriba se les unieron más familias, “se hizo una barbaridad de gente” que caminaba lenta, somnolienta de cansancio, ignorando a ratos el silbido del mortero, el tableteo lejano, el susurro del miedo. Sólo importaba de la noche su manto frío y negro, sólo importaba del día los ojos enemigos. Era ya la madrugada del día 19 cuando llegaron al Puente Amatitán.

Los pobladores de Aradillas y San Jerónimo, y de algunos cantones de Cabañas, poco a poco se reunieron en la “Casa de Miguel

El esputo ciego y mortal de la artillería fue constante



González”, en las primeras horas de la noche salieron. La noche salió con ellos, humedad insomne arrebatando el sueño a los niños, haciendo del llanto lluvia que desembocó en el río arrullador y cómplice. También amanecieron bajo el Puente Amatitán, era el día 19. Al recordar los sobrevivientes dicen: “éramos cinco mil, seis mil, ocho mil...”, más, o menos, lo cierto es que ese día una multitud de voces cansadas, de estómagos vacíos, de miradas inciertas caminaban por el agua dejando que sus huellas se la llevará el río, que su voz se hiciera guijarros, que sus miradas se las tragara el día, su respirar lo ahogara el viento.

Caminaron un kilómetro río abajo hasta llegar donde se cierra en una corriente de verde profundo que fluye indiferente entre dos grandes *transijones*. Con perseverancia de siglos el agua ha abierto una brecha en medio de la montaña de talpetate, es su camino y por allí sólo pasa el arroyo y el coraje de unos cuantos, no los niños, no los ancianos e inválidos, no las mujeres embarazadas con cinco hijos. Permanecieron en EL Calabozo desde la una de la tarde hasta las ocho de la noche que se organizó la salida, primero los de un cantón, luego los de otro y otro. Eran las doce de la noche y no terminaban de salir del Calabozo, había que pasar por San Jerónimo, salir a Santa Clara tal vez, pero eran demasiados, el mortereo incesante y las tropas del Atlacatl asechando, la columna se cortó, y los últimos, más de trescientas personas se quedaron perdidas, “descoordinados” en la oscuridad del día 20. La decisión fue espontánea, regresaron a El Calabozo, a las dos de la mañana estaban en La Carbonera, allí descansaron el resto del día, el ejército estaba cerca. “La madrugadita del 21 bajamos al Calabozo”, la gente se regó por la playa, unos en el amplio arenal, otros en los bordos del río, en las piedras, alrededor de la Poza del Almendro, en la Quebrada del Zope, en grupos pequeños, por familias, por amigos, por vecinos, todos protegidos por las sombras de los árboles que hacía otro cielo. Cuatro días de hambre, de sueño, y cansancio, de dolor por los niños que lloraban, por los muertos en el camino, por las casas y las milpas arrasadas, por el mañana incierto y la esperanza cada vez más triste.

El día transcurrió lento, a los niños había que arrimarlos al río para que la corriente acallara su llanto, entumecidos los miembros, alerta al ronroneo lejano de los helicópteros, al paso fugaz de los aviones y su rugido negro y profundo; presagios amargos había en el corazón de todos. Los *élites* “venían bien calmados, haciendo un operativo bien duro”. El día 21: “una noche tan amarga, tan triste y aquel gran *mortereo* para El Calabozo desde Cabañas, toda esa noche fue de *morterear*, luego que amanece el 22, a las seis de la mañana todos nos levantamos no hacíamos bulla, pero los niños lloraban de hambre y se caían de no comer, cuando las madres les daban su pecho y no les encontraban leche los niños lloraban”.

Un anciano llevaba un puñado de maicillo y lo repartió entre los niños, algunos aún sin un diente para masticarlo, la desesperación crecía, era inminente la llegada de los soldados: “Amado, creés que nos defendamos aquí”, fue una pregunta, “nos vamos a defender primero Dios”, fue la respuesta. Segundos después alguien dijo: “Allá está un hombre armado”, eran los del Atlacatl; desde cuánto tiempo los observaban? “Hey, no corran hijos de puta”, las ráfagas de M-16 agigantaron el Calabozo, los primeros cayeron en el agua, sobre las piedras, mujeres que lloraban implorando al frente de sus hijos; a la orden de agruparse, niños, mujeres y ancianos para ser asesinados, una señora gritó: tienen corazón de matar a los niños? “tras eso andamos porque son guerrilleros”; el llanto fue muriendo con ellos, parecía que todo pasaba en un segundo, que el tiempo se detuvo, y sin embargo ya eran las diez de la mañana. Mujeres embarazadas con el vientre fulminado, pequeños hechos una masa informe. El Amatitán recogió la sangre de más de 200 hermanos campesinos que a lo largo de doscientos metros yacían sin vida, en los bordos, en las piedras... «démole el tiro de gracia a estos hijos de puta», «exploren esa vaguada, son las que les gustan a

estos cabrones” “rojo, rojo” “están matando guerrilleros” “Aquel algo se mueve, hay que pegarle otro balazo”...Entre ultrajes, órdenes y al grito de “ya va a venir Judas” fueron *panteando* los cuerpos, un helicóptero llegó a constatar la masacre, lanzó recipientes con un líquido inflamable que los soldados *rocearon* sobre los cuerpos y les prendieron fuego. Se retiraron por la tarde ante los ojos de los sobrevivientes que escondidos entre los matorrales o entre los muertos no calcinados lloraban en silencio.

La misión había terminado. El Atlacatl y demás ejército celebraron su triunfo en una casa del Cantón Amatitán, se fueron retirando despacio, los disparos cada vez más hondos en la distancia. La población de retorno de la cuevas, de los cantones más allá de la zona, muchos vieron las botas asesinas detenerse junto a sus manos. Otros sintieron la mirada putrefacta de algún oficial al mando que en realidad no los vio.

La operación fue un éxito, “201 terroristas muertos”: ancianos, niños, familias enteras asesinadas, y en LA PRENSA GRAFICA Y EL DIARIO DE HOY el Presidente Napoleón Duarte condecora por siempre a los genocidas.

Los cuerpos que fueron enterrados a las orillas del río la creciente los desenterró y llevó al mar. Inviernos han pasado y de alguna manera ha modificado la topografía de El Calabozo, pero entre raíces y hojas muertas un gorrito de lana, una peineta, el vestido de entonces, los zapatos...y una cruz que señala los restos de la familia de Juanito, que con el estómago deshecho dejó sus últimas palabras por siempre en El Calabozo: “...Joaquín...Joaquín...deme agua por favor. Vámonos ya para la casa, ya no *guindemos*...”

Mujeres embarazadas con el vientre fulminado, pequeños hechos una masa informe. El Amatitán recogió la sangre de 200 hermanos campesinos que a lo largo de doscientos metros yacían sin vida, en los bordos, en las piedras... «démole el tiro de gracia a estos hijos de puta», «exploren esa vaguada, son las que les gustan a estos cabrones» «rojo, rojo» «están matando guerrilleros» «Aquel algo se mueve, hay que pegarle otro balazo»...



Este artículo fue escrito originalmente en el año 1992 y fue publicado en la Revista **Sieteycinco** del Movimiento Literario Xibalbá. Lo reeditamos como un homenaje a la memoria de las víctimas de esa masacre que aún se mantiene en la impunidad.

«Hay capítulos de la vida más amargos que dulces»:

Jaime Ascencio

IVÁN ESCOBAR
Periodista de Diario Co Latino



De hablar pausado, una mirada aguda, pensamientos críticos y anhelos grandes por la literatura y el periodismo, son las características que identifican a Jaime Ascencio, un joven escritor salvadoreño.

Ascencio a sus 39 años de edad, y originario de Santiago Texacuangos, es autor de tres libros, ganador de varios premios de prensa, y sobretodo como él mismo se define «amante de la literatura». Lo cual se ve reflejado en su último libro titulado: «Pétalo Amargo» publicado hace menos de un mes y el cual ya está dando de que hablar.

Conversamos recientemente con Ascencio, quien además de escribir es periodista, y que asegura es una de las profesiones que mejor se complementa con la literatura, mundo al cual incursionó cuando escribió su primer libro de poesía: «Dos Voces y un Ayer» y un segundo libro: «Un mañana hoy».

Ascencio está convencido que escribir un libro en El Salvador, «es un esfuerzo grande» y sobretodo se deben superar muchos obstáculos para lograrlo.

De hecho no le gusta llamarse escritor o poeta, dice que esos títulos se ganan con el tiempo, pero sobretodo dedicándose al mundo de las letras con objetivos definidos.

«Comence escribiendo por hobby... hoy me he tomado la literatura con seriedad. Veo esto como la oportunidad de dar insumos para contribuir al desarrollo», precisa.

Con una familia que le ha brindado su apoyo pleno, Ascencio que por cierto está desempleado desde diciembre de 2007, cuando le fue negada la renovación de su contrato en Radio Cadena Cuscatlán, dice que esta ha sido una de las pesadillas que

aun no supera, pero que la literatura le permite desvanecer.

Aunque ha ganado el caso de demanda contra el Estado, al comprobarse un despido arbitrario, dice que el problema fundamental es que sus propios colegas lo han tratado de invisibilizar.

Desde la trinchera de la literatura, y pese a los atropellos que ha sufrido, este joven escritor no pierde las esperanzas de volver un día a las salas de redacción, y desarrollar el reportaje diario, contacto con las fuentes, horas de cierre, en fin vivir en el mundo del periodismo.

No obstante, por ahora está plenamente interesado en lograr perfeccionar su técnica literaria y continuar plasmando sus ideas en las páginas de la historia, específicamente brindándole consejos y compartiendo sus experiencias con los lectores, en particular las nuevas generaciones.

Su despido y actual desempleo, no han sido barreras para desarrollarse, de hecho su último libro nace en medio de una coyuntura económica difícil para él y su familia. «Aquí como me vez me ha tocado en deudarme», añade y luego deja escapar un respiro de satisfacción, para indicar que «hay capítulos en la vida más amargos que dulces».

Él al igual que otras personas ha enfrentado problemas serios, por ello este último libro refleja muchas de las historias que ha acumulado a lo largo de su vida y los más de diez años de ejercicio periodístico.

«La idea que siempre nos venden es para ser felices, pero muchos de los capítulos de la vida son más amargos que dulces. Y aun para llegar a la cima se sufre mucho», indica.

Y agrega que «todos los seres humanos como un pétalo de esta flor que se llama tierra... la ilustración de la portada del libro refleja la amargura de la vida, de un grupo de indigentes que están por la Cruz Roja...».

Tras reiterar que es algo similar a lo sucedido con su despido, que muchos han tratado de ignorar pero al final es una realidad que enfrentamos los periodistas, quienes no gozamos del respeto pleno de nuestros derechos.

Pétalo Amargo, es un libro que contiene 53 historias, muchas de ellas relatadas a forma clara sobre temas propios de nuestra realidad, algo que hoy en día los escritores deben explotar, opinar. No centrarse en escribir historias alejadas de la realidad, sino compartir historias, experiencias que al final «sirvan como un insumo», reitera.

«De algo me van a servir, me hacen reflexionar», me han comentado algunas personas, lo que según Ascencio es la principal satisfacción.

Tomando en cuenta que «un libro te permite expresar tus pensamientos, tus visiones. No escribo para que se lea por leer sino que la gente se identifique con los textos busco», indica.

Otra de las dificultades que ha tenido Ascencio en los últimos dos años para lograr concluir el último libro, es la falta de apoyo tanto del Estado a los escritores salvadoreños y la falta de consideración de las librerías.

Estas últimas considera que deberían dar una oportunidad de ingreso en el mercado a los nuevos escritores, ya que a veces los porcentajes que piden a cambio de tener en las salas de venta los libros, no está al alcance de los interesados.

De parte del Estado, pide que por lo menos se retome la literatura nueva, para incluirla en los programas educativos. Esto insiste daría un respaldo importante a la «sangre nueva que escribe... desde luego sin dejar de lado a los clásicos. Pero de lo contrario los libros que leímos nosotros los seguirán leyendo nuestros hijos, nietos, etc.», puntualizó.

«Escribí «Pétalo Amargo» con un único fin, sacarme una espina que me duele. Esto de ver, oír y callar me ha causado un cáncer moral, difícil de soportar. Como digo en uno de mis artículos alguien debe decir lo que ocurre...», ha dejado plasmado Ascencio, en su nuevo libro.

EN NOMBRE DE LOS RAYOS

A Oya Balé y Pedro Blas

la lluvia escurre.

lleva canoas disfrazadas
de palitos de fósforos
a la esquina, por donde va
el canto de la acera.

desagua en las ollas
sus melodías
caídas del tejado, repicando
un samba loco con los truenos.

llueve. espejos y santos
cubiertos con un paño blanco
y tradición. la lluvia amaina;

no seremos castigados.
el canto,
santo remedio curador
del silencio,
espanta la maldición, el viento

descubre los embustes...

partió la lluvia con los pasos
de aquella nube
inscrita en las arrugas,

y a imagen y semejanza
perdidas en algún cielo.

João de Moraes Filho

traducción John Galán Casanova

João de Moraes Filho, nacido en Salvador e hijo de Cachoeira, Bahía, Brasil, 1977. Graduado en Letras Vernáculas en la Universidad Federal de Bahía. Poeta, profesor de literatura e productor cultural. Fundador de la ONG Casa de Barro Acciones Culturales, en Cachoeira, Recôncavo sur de Bahía. Creador del Taller de Investigación y Creación Literaria Poesía Oída y del Caruru de los Siete Poetas: Recital con Gustico de Dendé. En 2004, conquistó el Premio Braskem de Cultura y Arte para autores inéditos de la Fundación Casa de Jorge Amado, con el libro de poesía *Piedra Retorcida*. Publicó los folletos *Cuatro Poemas Menores*, Ed. Pouso da Palavra, Cachoeira: 2001. *Portuario*: Ed. Casa de Barro, bilingüe Portugués/Español: Cartagena de Indias, Colombia, 2006; Participa en las antologías: *Bahía Cantada*: Edfba, en coedición con el proyecto Rescate de la Memoria Cultural / Instituto de Letras de la UFBA (Universidad Federal de Bahía): Salvador, 2007; *Concierto Lírico a Quince Voces: Antología de los Nuevos poetas de Bahía*, Boya Libre, Salvador, 2004; *Murilizai-vos, 100 años del poeta Murilo Mendes*, Edfba/Capes, Salvador, 2001. Ha sido invitado a diversos eventos literarios, entre ellos: VII Bienal del Libro de Bahía; III Encuentro Internacional de Poetas (Chile), I Festival Internacional de Poesía de París, II Muestra Internacional de Literatura - POESÍA & PROSA - São Paulo, y el X Festival Internacional de Poesía de Cartagena de Indias, Colombia; del cual es representante legal en Brasil, desde 2007.



El Estado arenero es su Estado

CARLOS ÁBREGO

y trampean en la devolución al Estado de la TVA recolectada? ¿Son los asalariados los que pueden ocultar los beneficios? ¿Son los asalariados los que manejan varias cuentas bancarias e invierten en las Bolsas extranjeras?

¡Ah! ¡Ellos piden pruebas! Se las piden a Funes, pero no se la pidieron al Procónsul estadounidense (Embajador, es su título oficial), cuando en un acto organizado por ellos mismos, denunció como uno de los principales problemas del país la evasión fiscal. Por mi parte sostengo que esas declaraciones, como otras del mismo personaje, constituyen ingerencias de la parte del diplomático. Algunos lo aplauden, yo no. Sin embargo los dirigentes de ANEP metieron la cola entre las patas.

Ahora quieren presentarse como los paladines de la unión nacional. Para eso es necesario que promuevan una nueva escala de impuestos, en la que su participación sea proporcional a los beneficios que retiran de las infraestructuras que realiza el Estado. Que promuevan su mayor participación en los gastos en la preparación de la mano de obra que explotan. ¿Cuál es su unión nacional cuando fijan el monto de los salarios? ¿De qué unión nacional hablan cuando despiden al personal por intereses financieros? ¿De qué unión nacional hablan cuando invierten en el extranjero, cuando depositan sus ganancias en paraísos fiscales?

La cúpula de ANEP no representa los intereses de la nación, representa exclusivamente los intereses de su clase.

Me ha extrañado mucho que los dirigentes de ANEP y los periodistas y editorialistas del Diario de Hoy se preocupen tanto del estilo de la campaña de Funes, de su manera de reaccionar. Pero tal vez tengan razón, es posible que Funes esté cayendo en las trampas que le tienen preparadas.

Una de ellas es mantener siempre una polémica, desviarlo del tema principal. Pero sobre todo imponer los temas que debe tratar. Funes no debe dejarse llevar por esas polémicas, ni desviarse de sus propios temas, de su propio plan. Y tal vez retomar francamente el ejemplo de humildad de Monseñor Romero.

Difícilmente me harán creer que los sucesivos gobiernos de Arena han estado exclusivamente al servicio del pueblo, de la gente humilde, de los empleados, oficinistas, obreros y campesinos. Supongo que esto se vería. Lo que tenemos es una horrible y permanente hemorragia de la población. La mayoría de salvadoreños ha pensado alguna vez abandonar el país. Simplemente porque no hay oportunidades. No obstante no todos los salvadoreños han sufrido de la política de los gobiernos areneros: la oligarquía financiera, los grandes negociantes y por supuesto las multinacionales instaladas en el país no se quejan. El Estado arenero es su Estado.

Es por eso que no hace mucho la cúpula de la ANEP inició fuertes ataques dirigidos contra el FMLN, en la campaña orquestada por el Diario de Hoy sobre supuestos delitos comerciales de Alba Petróleos. El Diario de Hoy ocultó la denuncia de los altos precios que practican las multinacionales en El Salvador, que no repercuten las bajas del petróleo. En esta campaña intervino hasta el Fiscal General que hizo declaraciones precipitadas, que abandonó en el tacho de la basura toda reserva que su función le dicta e hizo declaraciones como miembro de su partido. La cúpula de ANEP designó su candidato y sus preferencias, anunció su franca oposición y hostilidad hacia el FMLN. En esto no hay ningún crimen, ni delito. Simplemente los señores de ANEP defienden sus intereses. Sus intereses egoístas. Sus intereses de clase.

Se muestran indignados porque Funes ha denunciado la evasión fiscal. Pero esta evasión existe. ¿Son los asalariados los que pueden evadir? ¿Son ellos los que retienen

Perros peligrosos en la Colonia Satélite

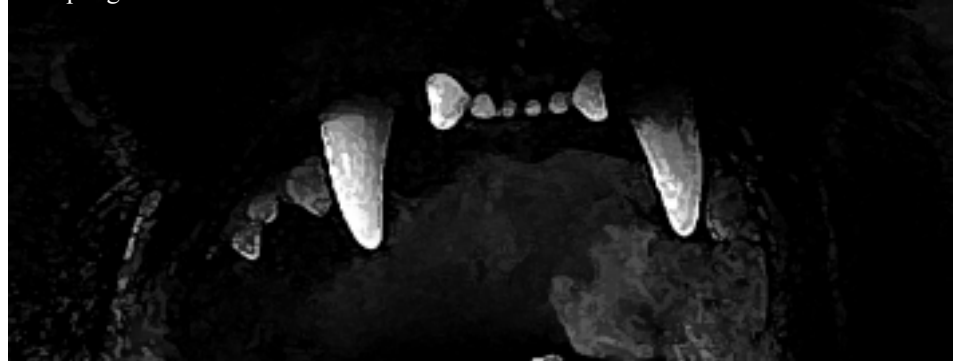
Exactamente en la Calle Neptuno N° 22

El domingo pasado, 17 de agosto, asistí a la fiesta de cumpleaños de un amigo. Cuando salí de la reunión, a eso de las 10 de la noche, amenazaba tormenta. Caminaba sobre la calle Neptuno, en la Colonia Satélite de San Salvador. Comencé a buscar un número en mi teléfono cuando me sacó de mi concentración un ladrido. De repente, frente a mí tenía a dos perros de por lo menos 200 libras de peso cada uno, atacándome. Sus cabezas eran más grandes que la de una persona normal y sus fauces salivosas solo podían ofrecer dolor y sufrimiento. No tenían bozales ni correas, andaban completamente libres.

Mi primera reacción fue buscar visualmente al dueño de los perros. Infructuoso, la calle estaba desolada. Mi segunda reacción fue defenderme. Por suerte, siempre cargo una mochila, la cual recibió las dentelladas de los animales. Mi tercera reacción fue de angustia, pues ya me tenían acorralado y no encontraba la manera de escapar. Pero apareció el dueño y los llamó. Ambos perros corrieron a su casa, varios metros al oriente, **la número 22 de la calle Neptuno, la del enorme portón, cámaras de video y varios carros que gastan mucha gasolina afuera.** El dueño de los perros comenzó a cerrar su portón automático. Yo le mostré mi codo mordido y le dije «hey, sus perros me mordieron». El respondió «quizás les hiciste algún mate», y se metió. Ingenuamente pensé que iba a salir. Al cabo de un rato comencé a tocar el timbre insistentemente hasta que escuché la voz de una señora que me decía que los perros estaban vacunados. Yo le dije que no acostumbraba a hablar con paredes y ella salió, dijo llamarse Gladis Interiano y «que fuera a que me curaran y les llevara la factura». Nunca preguntó si tenía dinero, si estaba asegurado, si tenía cómo ir bajo la lluvia, nada, lo único que le interesaba era que me fuera de ahí. «Traiga la factura» repetía, casi rogando. Sentí como si me hubieran atropellado dejándome tirado a mitad de la calle. Comenzó a llover y la señora seguía con su misma frase, así que opté por largarme. Pero ella se equivocaba, porque si me dio rabia. Me dio rabia la cobardía de enfrentar responsabilidades por parte de una gente que todo lo pretende resolver con dinero. Me dio rabia pensar en la impotencia de la gente humilde que puede ser víctima de estos perros salvajes. Un perro de ese tamaño puede matar a un niño, incluso a una persona mayor. Por medio de los vigilantes privados de la cuadra donde viven los perros (**Calle Neptuno, Casa 22**) me enteré que ya han atacado a otras personas, a las cuales han aterrorizado hasta la histeria. Se equivocó doña Gladis, aunque la rabia no me la infectaron sus bestias, sino los dueños.

En fin, lo único que me queda es denunciar este atropello. Alguien puede pensar que denunciar a unos perros salvajes en un país donde cada día son asesinadas más de 8 personas sin que se investigue a los responsables, es ingenuo. Yo no pienso eso, sobre todo porque yo sí sé dónde viven los irresponsables: en la **Calle Neptuno No 22 de la Colonia Satélite.** Ahí están los perros. Ahí pueden llegar los de Saneamiento Ambiental, la Alcaldía Municipal y las autoridades pertinentes a investigar y evitar tragedias.

Y por esa calle no les recomiendo pasar de ninguna manera. Hay perros peligrosos.



DIRECTORIO

Director de Diario Co Latino
Francisco Elías Valencia

Coordinador de Suplemento Cultural Tres Mil
Otoniel Guevara
oguevara@diariocolatino.com

Coordinador de Aula Abierta
Vladimir Baiza
vbaiza@diariocolatino.com

Colaboradores en El Salvador
Edgar Alfaro | René Chacón | Norman Douglas B.
Néstor Durán | Roberto Deras | Pablo Benítez
Luis Alvarenga | José Antonio Domínguez
Walter Molina | Alvaro Darío Lara | Tomás Andreu

Colaboradores en el mundo
Carlos Ábrego en Francia.
Luis Manuel Pérez Boitel en La Habana.
Javier Campos en Connecticut.
Gabriel Jaime Caro en Medellín.

Dirección:
Suplemento Cultural Tres Mil,
Diario Co Latino
23a Avenida Sur, # 225,
San Salvador, El Salvador, C. A.

Telefax:
(503) 22 71 08 22

Las opiniones vertidas en los artículos son responsabilidad de sus autores.
No nos responsabilizamos por la devolución de originales no solicitados, ya sean textos o imágenes en cualquier soporte posible.
 Toda colaboración deberá enviarse por correo electrónico a:

3000@diariocolatino.com



SI LA MUERTE

Si la muerte viene y pregunta por mi
 haga el favor
 de decirle que vuelva mañana
 que todavía no he cancelado mis deudas
 ni he terminado un poema
 ni me he despedido de nadie
 ni he ordenado mi ropa para el viaje
 ni he llevado a su destino el encargo ajeno
 ni he echado llave en mis gavetas
 ni he dicho lo que debía decir a los amigos
 ni he sentido el olor de la rosa que no ha nacido
 ni he desenterrado mis raíces
 ni he escrito una carta pendiente
 que si siquiera me he lavado las manos
 ni he conocido un hijo
 ni he emprendido caminatas en países desconocidos
 ni conozco los siete velos del mar
 ni la canción del marino
 Si la muerte viniera
 diga por favor que estoy entendido
 y que me haga una espera
 que no he dado a mi novia ni un beso de despedida
 que no he repartido mi mano con las de mi familia
 ni he desempolvado los libros
 ni he silbado la canción preferida
 ni me he reconciliado con los enemigos
 digale que no he probado el suicidio
 ni he visto libre a mi gente
 digale si viene que vuelva mañana
 que no es que le tema pero ni siquiera
 he empezado a andar el camino

MIGRACIONES

I.

Amor
 Tú consumirás la nieve de mis días
 Una tierra cocida en el alto verbo devolverá
 a mis dientes la risa y el estruendo
 Picarás con tu nariz en el disco todo negro donde cantan
 tu mañana y mi memoria

Sales de la cama humeante hirviente enamorada
 De tu cabello se desatan agujas que fijan tu piel
 a los ojos cerrados
 a la humedad al deber
 Tú has sabido revelar la redondez
 de la memoria que me quema
 Cuervos saliendo de aquella fosa de sangre del dolor
 y la rabia que no me endurecieron

II.

Habito en el cerebro de un pájaro miope
 mis prácticas son las de un profesor que habla en
 [prosa
 con la conciencia ligeramente intensificada

Mediante una estrategia ejemplar me ha domado
 una dama furiosa y gentil
 Todas las mañanas a la sombra de un limonero
 me ofrece de comer en el hueco de su mano
 me aproximo con avidez sereno a su regazo
 mis pelos se vuelven plumas
 plumas mis manos
 plumas mi cabeza
 y piamos
 piamos
 adorando el huevo azul en nuestro nido

Los que hacemos el Tres Mil,
 lamentamos con mucha tristeza la muerte de

**Luis Adán Pinto Merino
 (Kikón)**



Infatigable camarada y ejemplar compañero revolucionario,
 amigo incondicional de los humildes y de los más pequeños,
 enemigo absoluto de la tristeza; quien toda su vida estuvo
 entregado a la causa y lucha por transformar
 la sociedad salvadoreña.

Descansa en paz hermano.

La familia del poeta

Heriberto Montano

invita a sus compañeros y amigos
 a la conmemoración del primer año
 de su partida

**SÁBADO 23 DE AGOSTO
 5 DE LA TARDE
 IGLESIA EL CARMEN
 SANTA TECLA**

San Salvador, agosto de 2008

CARTELERA

Café Cultural «La Lumbre»

Viernes 29 de agosto:

8 pm

Concierto Romántico con

Romeo Reyes \$ 2

Sábado 30 de agosto:

7 pm

Rescatando una voz

del silencio:

Homenaje a

Jaime Suárez Quemain,

invitan JAC (Jóvenes en Pro de las Artes) y

Fundación Metáfora **Entrada gratis**

9 pm

Concierto Invernal con

Ecós Nativos \$ 2

Café Cultural «La Lumbre», Calle Londres y Avenida Florencia Nº 37,
 Colonia Miravalles, San Salvador.